

La cuarta parte, por fin, trata de la conformación, a partir de 1915, de los tres grupos profesionales, pues a pesar de la unicidad de estudios desde 1955 (se crea el título de A.T.S.), las enfermeras, practicantes y matronas se han mantenido como realidades diferentes —aunque cercanas— al menos hasta 1977. Desde entonces el peso de la tradición es aún patente y lo que desde 1955 es una especialidad —asistencia obstétrica o *matronas*— sigue ofreciéndose en las estadísticas oficiales en columna aparte de los demás profesionales, que a su vez aparecen separados según sexo bajo los epígrafes enfermeras —se sobreentiende mujeres— y practicantes-varones. La propia autora mantiene esta estructura reflejando en su tabla 9.3 una mixtificación que no se reproduce, afortunadamente en el texto. La cuantificación, que se hace regional y provincialmente en diversos años desde 1952, deja ver el elevado aumento del personal de enfermería en general, los altos porcentajes de varones en relación con otros países occidentales y la estabilidad de las cifras de las especialistas en cuidados obstétricos.

La Tabla 9.2, establece diversos períodos del desarrollo de esta profesión que en los años setenta rompe por fin su orientación secular hacia la enfermedad, para preocuparse de la salud a la vez que acaba con su historia de supeditación proponiéndose ser protagonista de los cambios necesarios en el terreno que le es propio.

Habría sido de mucha ayuda para el lector que el libro contase con un índice de sus 53 Tablas y desde luego con un índice de materias, incluso con un capítulo bibliográfico final con separación de fuentes y bibliografía crítica. De cualquier modo su ausencia no interfiere la positiva apreciación global del libro.

TERESA ORTIZ GÓMEZ

GRANJEL, Luis S.; GOTI ITURRIAGA, José Luis (1983). *Historia del Hospital de Basurto*. Bilbao, Santo Hospital Civil de Basurto, 294 págs. (no consta precio)

Estamos ante una minuciosa reconstrucción de los avatares de la construcción, crecimiento, administración y actividades asistencial y docente de este Hospital Civil de complicada dependencia institucional, que fue inaugurado en 1908. Aprovechan los autores la rica documentación conservada en el Archivo del propio centro, aún cuando tienen la nobleza de señalar, en una Nota prologal, los nombres de los siete jóvenes colaboradores del Seminario de Historia de la Medicina Vasca que han realizado el vaciado de los mismos. El pretexto para llevar a cabo este estudio fue el encargo procedente del mismo Hospital a la Sociedad Vascongada de Amigos del País para celebrar su 75 aniversario.

El libro, tal como está concebido, es un acercamiento al fenómeno hospitalario diríamos que hecho con microscopio pero sin emplear tinción ni fijadores algunos. Es decir, se propone, como es norma defendida por el profesor Granjel, agotar las fuentes internas de la propia institución, sin salir de ese límite heurístico. A ello se

debe, por ejemplo, el que no se consulten ni los archivos municipales ni los provinciales. Dentro de lo que se propone, cumple con su cometido. Consta, para ello, de dos partes, dedicadas, respectivamente, a los aspectos estático y dinámico de la institución vizcaína. En primer lugar, lo que llaman «Historia del Hospital», conteniendo un repaso a la tradición hospitalaria de la zona, el proyecto de nuevo centro, su edificación y reformas sufridas hasta hoy, así como los aspectos administrativos o reglamentarios del mismo. La segunda parte se dedica a las actividades asistencial y docente, en cinco capítulos (personal médico, docencia, hospitalización, estado sanitario global y finanzas). Va precedido de una Introducción, firmada por María Ángeles Larrea y Rafael Mieza, donde se ofrece una sinopsis de la Historia contemporánea de España, del País Vasco, y más particularmente, del señorío de Vizcaya en veinte páginas. Su oportunidad es discutible. Quien quiera que acceda a la lectura de un libro como éste posee los necesarios conocimientos históricos, o puede proporcionárselos con suficiencia como para «ver un poco por encima de las tapias del Hospital» la sociedad en que se insertaba.

El Hospital de Basurto nace en un momento, a finales del siglo XIX, en que la tradicional concepción del Hospital como casa de la muerte está siendo superada en nuestro país. Su propio proyecto es ejemplar al respecto. La ausencia de contexto del presente estudio, visible por demás en su apartado bibliográfico (absolutamente local) nos priva de análisis alguno sobre dicha cuestión.

Por último, he de referirme a cuatro elementos de la composición del libro que saltan a la vista. Profusión de erratas, alcanzando cotas linderas con la comicidad; ausencia de notas, con la consiguiente pérdida de información para el lector interesado ante menciones como «manuscrito de finales del siglo XVIII» o «un oficio de 1.º de abril de 1886» (las fuentes manuscritas tampoco se detallan en la Bibliografía); ausencia de denominación y de explicaciones autónomas; o pies, de las tablas, lo que supone un engorro para los autores, que no pueden volver a referirse a datos antes expuestos sin complicados circunloquios, como para el lector, obligado a demorarse entre líneas para conocer cual sea el problema cuantificado; por último, las ilustraciones carecen en muchos casos de identificación completa (ausencia de fechas es lo más común), aparte de esa peculiar tradición granjeliana de reproducir a página completa, sin respetar márgenes, acumulando, por ejemplo, varias portadas hasta cubrir todo el espacio; no sé si intervendrán motivos económicos en esta disposición, pero no cabe duda de la escasa emoción estética que despiertan sus collages.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA